

Gráfico  
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

## CRÓNICAS

de Tlapacoyan

ALFONSO  
DIEZ GARCÍA  
CRONISTA DE  
TLAPACOYAN  
alfonso@  
codigodiez.mx

EDICIÓN Alba Marín / FORMACIÓN Farid Becerra

La inversión prometida quedó muy corta ¿Cumbre Filobobos, o Festival Filobobos? En abril, nuestros pueblos estarán de fiesta

# Filobobos sigue dormida bajo la yerba

El recorrido por la zona arqueológica de Filobobos deja siempre una sensación de grandeza, una evocación de la grandeza de los pueblos que ahí se desarrollaron. El legado histórico que nos dejaron no ha sido desentrañado en su totalidad. Lo que conocemos al respecto es mínimo y aunque en el pasado reciente se hicieron intentos y hubo promesas del gobierno federal por rescatar el tesoro arqueológico que permanece enterrado en esa región, lo que se logró fue mínimo ante lo que aún queda por descubrirse.

En una crónica anterior (20-ENE-14) dimos a conocer las publicaciones que un reportero del New York Times hizo acerca del Filobobos. Llamó a su reportaje "Las ruinas de una ciudad milenaria y misteriosa", con el subtítulo de "Descubrimiento arqueológico en México". Decíamos entonces que hace más de dos décadas, un grupo de investigadores descubrió los restos de una antigua ciudad dormida bajo la yerba que fue identificada por los arqueólogos como la posible respuesta a uno de los más intrigantes enigmas del pasado mexicano.

En la nota mencionada se afirmaba que el descubrimiento de una ciudad antigua relativamente grande y al parecer desconocida, a menos de 160 kilómetros del puerto de Veracruz, nos ha hecho recordar que, incluso a fines del siglo XX, gran parte del rico pasado del país permanece enterrado y desconocido.

"Estoy sorprendido de que algo tan grande haya aparecido", dijo entonces George F. Stuart, arqueólogo de la National Geographic Society.

Los arqueólogos decían que el área puede haber servido de importante enlace entre la civilización prehispánica de la meseta central mexicana y la de su costa oriental a fines del primer milenio.

Uno de ellos señaló, además, que algunos "de los emplazamientos más pequeños" pudieran ser parte de "una guarnición azteca que se cita en la primera de las crónicas españolas. Los guerreros de la guarnición atacaron a las tropas del conquistador Hernán Cortés, provocando la primera derrota de los españoles en el Nuevo Mundo".

S. Jeffrey K. Wilkerson, ex profesor de la Universidad de Florida que trabaja en el área de Gutiérrez Zamora, en el estado de Veracruz confirmó la información anterior. Curiosamente, fue entrevistado por Tim Golden hace 20 años y ahora, apenas el pasado 25 de julio de 2013, acompañó al cronista autor de estas líneas a presentar su libro "La vida secreta de Guadalupe Victoria", en un auditorio de Gutiérrez Zamora.

"En la época de la Conquista, la zona pertenecía a los totonacas que vivían bajo el control de Texcoco, una de las tres ciudades (ubicadas) en la región central de México, perteneciente a la alianza militar azteca".

Enterado de la información referente a "las ruinas" descubiertas en Tlapacoyan, el que entonces era presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, dio instrucciones para que se hiciera el "proyecto de restauración arqueológica más ambicioso de los últimos años" y que la zona de 10,500 hectáreas fuera declarada "área natural protegida". Trabajaron del 1992 al 94 con una inversión multimillonaria pero, a la fecha, Tlapacoyan sigue esperando que tales instrucciones se cumplan en su totalidad.

El área, conocida internacionalmente como Filobobos y en la que se encuentran las ruinas de Cuajilote y de Vega de la Peña, alberga en la actualidad las competencias de kayaks en su río de rápidas corrientes.

Tlapacoyan, Atzalan, el estado de Veracruz y la nación siguen a la espera de que las autoridades correspondientes realicen los trabajos necesarios para mostrar al mundo lo que fue esa ciudad milenaria y misteriosa que permanece oculta en Tlapacoyan, Atzalan y en sus alrededores.

La Cumbre del Filobobos

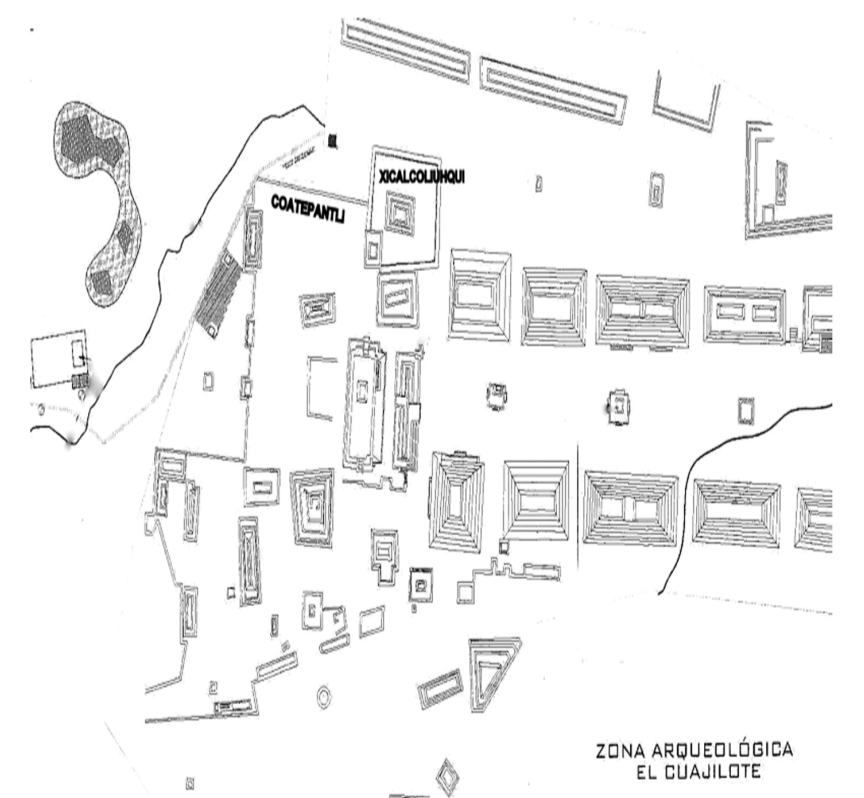
Hace unos días, este cronista visitó Cuajilote junto con tres integrantes del Ayuntamiento de Tlapacoyan; Patricio Hernández, director de Turismo; Moisés Guevara, director de Protección Civil y Leonardo Méndez, director de Acción Social: Fuimos convocados a una reunión con el presidente de Atzalan, Orlando Bocarando y un grupo de arqueólogos encabezados por el nuevo delegado del



La cancha del juego de pelota en Cuajilote, detrás de los que recorrieron la zona: De sombrero, el cronista y el presidente de Atzalan; a los lados del primero, abrazados por éste, Leonardo Méndez y el delegado del INAH; enseguida, el presidente, Jaime Cortés y Moisés Hernández; después de otra persona sigue Patricio Guevara, de gorra oscura y con las manos en las bolsas de la chamarra. Las otras personas son trabajadores del INAH.



La Estela del mono.



Zona arqueológica El Cuajilote

INAH y por Jaime Cortés Hernández quien, por cierto, tiene listo para publicarse un libro acerca de ciertos aspectos de la zona de Filobobos al que titulará "Elementos del ritual de purificación y expiación comunal prehispánico: fertilidad, sacrificio y uso de enteógenos".

Recorrimos Cuajilote durante varias horas y nos trasladamos a Vega de la Peña para ubicar posibles caminos que se pudieran abrir para los turistas entre ambos centros. Pero la intención de la reunión era para explorar rutas de colaboración entre Tlapacoyan y Atzalan en virtud de que se aproxima el Festival de Filobobos, que Atzalan organiza cada año y éste se realizará durante el próximo mes de abril.

Se plantearon dos nombres para el próximo festival: Festival Filobobos o

Cumbre Filobobos y el arqueólogo Jaime Cortés propuso Festival de la Fertilidad de Filobobos, nombre que evidentemente está ligado al título de su próximo libro y a lo que ahí expone ampliamente acerca del culto a la fertilidad en los pueblos que habitaron la zona que ahora conocemos como Filobobos.

Algunos de los integrantes del grupo adujeron que si le poníamos Cumbre Filobobos a lo que siempre se ha llamado Festival coríamos el riesgo de que los que organizan la Cumbre Tajín pudieran interpretar el nombre como una intención de competir con ellos. El autor de estas líneas les dijo que eso no nos debe detener, al contrario. La intención no es de ninguna manera competir, pero si este nombre puede atraer turistas a Atzalan y a Tlapacoyan no debemos descartarlo.



El sapo.

## LA LEYENDA DE LOS GEMELOS

En el libro de Jaime Cortés sobre Filobobos al que se alude en la nota principal de esta crónica, el autor relata el caso de los gemelos que se enfrentaron a los dioses. La leyenda es tan amena e interesante que aquí la reproducimos para los lectores de estas crónicas y como un avance que seguramente despertará el interés de los editores para publicar el libro.

PERIPIO DE LOS GEMELOS.- En los lienzos del Popol Vuh, se relata que Hun Hunahpú y Vacub Hunahpú eran grandes jugadores que gozaban de los dados y de practicar la pelota en su cancha de piedra, con Hun Batz y Hun Chouen, los hijos de Hun Hunahpú; si bien el juego de pelota está sobre la tierra, también es el camino que conecta y lleva al mundo subterráneo y sombrío del Xibalbá o infierno, en el cual viven Hun Came y Vacub Came (Uno Muerte y Siete Muerte), los señores principales del Xibalbá, quienes enfurecieron por el estruendoso ruido que hacían los jugadores de pelota y convocaron a los demonios de la muerte y la enfermedad, para decidir cómo derrotar y dar muerte a los gemelos. Cuatro búhos fueron enviados como mensajeros a la superficie, para invitar a Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú a un juego de pelota en Xibalbá.

El camino a Xibalbá es largo y lleno de pruebas y retos que los gemelos deben sortear: ríos que fluyen con grandes corrientes, agudos espinos y un río de sangre, pasan por todas las pruebas y llegan a un lugar donde encuentran una encrucijada con cuatro caminos de cuatro colores diferentes, ahí los gemelos se equivocan al elegir el negro y comienzan sus penurias. Al llegar a Xibalbá saludan a los dioses del inframundo, que en realidad son muñecos de madera vestidos con los ropajes de los señores, los hombres del Xibalbá reían con ganas, seguros de su triunfo, ofreciendo asiento a Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú en una banca que no era común, sino una laja ardiente "...y en el banco se quemaron. Se pusieron a dar vueltas en el banco, pero no se aliviaron y si no se hubieran levantado se les habrían quemado las asentaderas. Los del Xibalbá se echaron a reír de nuevo, se morían de la risa..." (Popol Vuh) (104).

Como prueba final, los señores del Xibalbá dieron a los gemelos cigarros y ocotes, que debían permanecer encendidos sin consumirse durante la noche que habían de pasar en la casa oscura y al amanecer, los dioses de la muerte constataron que los gemelos no habían cumplido su tarea, ya que sus antorchas y cigarros se habían extinguido; engañados y derrotados por los señores del Xibalbá, los gemelos fueron sacrificados y se les enterró en el juego de pelota del inframundo, como prueba de la derrota, los dioses del más allá colocaron la cabeza decapitada de Hun Hunahpú en un árbol sin frutos, mas de inmediato, el árbol se cubrió de frutos y la cabeza se confundió entre las jícaras.

En el inframundo, la doncella Xquic, se entera de la existencia de un árbol sin frutos que se cubrió de jícaras y va a verlo, la muchacha se pregunta si será posible cortar algunos frutos y la cabeza de Hun Hunahpú la escucha y contesta diciendo que los frutos no son sino cráneos, la joven pide algunos, sin miedo y al escupir en su mano, la calavera la preña y le cuenta: "...

en mi saliva y mi baba te he dado mi descendencia, ahora mi cabeza ya no tiene nada encima, no es más que una calavera despojada de la carne, así es la cabeza de los grandes príncipes, la carne es lo único que les da una hermosa apariencia y cuando mueren espántense los hombres a causa de los huesos; así es también la naturaleza de los hijos, que son como la saliva y la baba, ya sean hijos de un señor, de un hombre sabio o de un orador, su condición no se pierde cuando se van, sino se hereda; no se extingue ni desaparece la imagen del señor, del hombre sabio o del orador, sino que la dejan a sus hijas y a los hijos que engendran..." (Popol Vuh) (105).

El padre de Xquic al notar su embarazo, exige saber quien es el padre pero ella niega haber conocido hombre alguno y él no se convence por lo que decide matarla. Los búhos mensajeros llevan a la joven hacia el sacrificio, pero ella logra ablandarlos y la perdonan, en vez de traer el corazón humeante regresan con una gran bola de incienso y sangre de los árboles; al quemar el incienso, los señores de la muerte se ensimisman tanto con la fragancia que se olvidan de los búhos, quienes conducen a la muchacha hasta la superficie de la tierra sana y salva, así fueron engañados y derrotados por la doncella los señores de Xibalbá. Al llegar a la casa de Xmucané, madre de los gemelos asesinado, Xquic declara que es su nuera, esposa de Hun Hunahpú, pero la mujer la rechaza, pues cree que sus hijos han muerto y no quiere saber nada de la doncella preñada, sin embargo, la envía a la milpa de Hun Batz y Hun Chouen, a traer una red de maíz, mas ella regresa con la red llena de mazorcas y así prueba ser la esposa de Hun Hunahpú.

Finalmente Xquic dio a luz a los hermanos gemelos Hunahpú y Xbalanqué, a quienes su abuela no quería, a pesar de ser hijos de Hun Hunahpú, al igual que Hun Batz y Hun Chouen, sus hermanos; mientras estos últimos bailaban, ejercían finas artes y música, Hunahpú y Xbalanqué vagabundeaban por los bosques y mataban animales con sus cerbatanas, pero los malvados hermanos mayores les arrebataban su caza y sólo les dejaban huesos y sobras. Un día, los gemelos regresaron con las manos vacías y dijeron a sus hermanos que los pájaros heridos habían quedado trabados en los árboles, Hun Batz y Hun Chouen accedieron a trepar al árbol, pero este crecía a medida que ascendían milagrosamente hasta alcanzar gran altura; asustados los hermanos pidieron ayuda a Xbalanqué y Hunahpú y éstos les recomendaron que desaten sus taparrabos, enredénlos de la cadera con un extremo largo por detrás, como cola y podrán moverse con mayor facilidad, al hacerlo, Hun Batz y Hun Chouen se tornaron en monos por el engaño de sus hermanos menores, Xbalanqué y Hunahpú, pero no fueron olvidados, ya que esos dos antropoides se convirtieron en patronos de artistas, bailarines y músicos. Como se narra en el Popol Vuh, los hermanos mayores fueron vencidos y convertidos en osomatlis o monos, curiosamente dicha representación escultórica es muy común en la región de la sierra de Chiconquiaco y Filobobos, destacando particularmente los esculpos monolíticos como el que aún permanece en la falda del cerro inmediato al sur del lugar de las estelas en Aparicio.